

# Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 75

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta  
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 21 DE MARZO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

## OBREROS Y PATRONOS

Aún no hace mucho tiempo que las cuestiones meramente políticas preocupaban a los pueblos.

Mejor ó peor establecidas y practicadas en todos los países las libertades de imprenta y de la tribuna y los derechos de sufragio y de asociación, ahora lo que preocupa en primer término son las constantes querellas entre el capital y el trabajo.

En el fondo de estas querellas se persigue, por parte de los obreros, una mayor participación en los beneficios de la producción y de la riqueza.

Se votan con frecuencia—dicen los obreros—leyes arancelarias en beneficio de los industriales y se establecen privilegios en favor de las grandes Compañías. Por la emisión de papel moneda, por el estanco de los tabacos, por otros monopolios, ha aumentado de modo considerable la fuerza de grandes establecimientos y la fortuna de muchos ciudadanos, y nosotros no hemos de tener derecho á que el Estado nos proteja?

Por los beneficios y las leyes de la desamortización; por la abolición de los antiguos derechos señoriales; por el acaparamiento de todos los resortes del gobierno y de la administración, ¿no se ha emancipado y enriquecido la clase media? ¿Por qué nosotros, que agotamos nuestras fuerzas y consumimos nuestra vida en el fondo de una mina ó detrás de un telar, no hemos de mejorar nuestra condición?

Aparte de los accidentes particulares y diferenciales de cada huelga, en el fondo de todas ellas palpita el sentimiento y la aspiración que dejamos bosquejados.

El oleaje cada día es más bravo, la solidaridad obrera gana incesantemente terreno, y hay ya Parlamentos, como el de Alemania y el de Francia, en que los diputados socialistas son factor de mucha fuerza.

No sólo en estas naciones, sino en todas, así del antiguo como del nuevo continente, los Gobiernos prestan gran atención á este problema; y nosotros, si quiera más rezagados que los otros países, concedemos ya á las discordias entre el capital y el trabajo la importancia que les corresponde.

Dificulta en las presentes circunstancias la conveniente armonía entre el capital y el trabajo, la intervención de los llamados libertarios, quienes con su audacia suelen imponerse á los obreros previsores y pacíficos que desean trabajar y que ven con repugnancia los constantes esfuerzos que hace el elemento radical para llevarlos á un paro general.

Esta batalla se libra ahora de nuevo en varias poblaciones, siendo de desear que triunfe el imperio de la razón y que se establezcan condiciones para todos aceptables.

### LA PRIMAVERA

A paso de gigante  
La primavera avanza;  
La anuncia el sol que brilla  
Con más vigor y abrasa.  
El campo que se viste  
Ropajes de esmeralda;  
Los pájaros que trinan  
Y entre las secas ramas  
Alegres, bulliciosos  
Sus amos cantan.  
La sangre que circula  
Y como hirviendo lava  
Nos sube hasta el cerebro  
En fuertes oleadas.  
La mente que rebosa  
Imágenes aladas,  
Un vago misticismo  
Que nos invade el alma.  
En fin: esos deseos,  
Esas constantes ansias  
De amor á las mujeres  
Con la pasión volcánica.  
.....  
Que á paso de gigante  
¡Oh primavera! avanzas,  
Lo anuncian cielo y tierra  
Y la inquietud de mi alma.

EMILIO BERNABEU.

### EL PAÍS DEL TANGO

*Racachín... turuntán...  
riquitrán... samatruquis...  
ritruquis... ritruquis...  
cuchunchún... prurrrumplán...  
cuchunchún.*  
(Faisetas, camelos y monstruos musicales de los tangos.)

¿Qué ves en todo esto, pío lector?...  
¿Efectivamente no ves nada?... Te compadezco, y perdóname la franqueza, por tu miopía intelectual.

En esos camelos está nuestro temperamento, nuestra idiosincrasia, nuestra alma genuinamente española.

La esencia del tango está en el *racachún, turuntán*, etc.; y estando en eso la esencia del tango, está también el espíritu de España.

Como se dice vulgarmente, España no es el país del fandango, de la jota ó de la muñeira, no. España es la tierra del tango.

Dijo un señor, que con la biografía de los grandes hombres se puede escribir la historia del mundo; yo, apoyándome en esa frase, afirmo que con

la letra de los grandes tangos, se puede escribir la historia de España.

El tango revela el sentimiento, la gracia, las alegrías y también los progresos científicos. El tango todo lo recoge y avalora.

¿Hay un acontecimiento notable taurino?... Tango: *Ya se murió el Espartero...* ¿Surge un proceso ruidoso?... Tango: *La Higiniá dijo al verdugo...* ¿Se inventa cualquier cosa?... Tango: *Tenemos un submarino...* Creo que más que los anuncios y propaganda, el tango del automóvil dió á conocer este vehículo en España.

Al tango no puede negársele en España su carácter educador.

El tango acompaña á todos nuestros acontecimientos y es la melodía de todas nuestras acciones.

¿Que unos señores en el Ateneo quieren marcar el camino de la novela con señores sociológicos, y otros caballeros se empeñan en prescindir de tales señores y echar por el camino del Arte?

Pues ya se arrolló el primer tango, y en la docta casa suena el *cuchunchún, riquitrán*, etc. ¿Que Maura publica su célebre circular *ó kasse*, como dicen por esos periódicos? Pues tango político. Aquí el tango incado es el que se canta por los teatros del género chico: *el tango de la cacerola... ó del puchero*:  
«Se coge un puchero,  
se mete un cunero...»

Y esto demuestra que el tango es una necesidad material y moral para los españoles.

Hay tangos que gravitan necesariamente sobre las masas y se imponen desde su aparición. El tango *del morrongo* fué uno de ellos.

Desde la cocinera, que le acompañana á golpes de almirez, hasta la señora, que lo fraseaba medio adormilada, ¡con qué fruición decían!

«¡Ay qué fino, qué fino, qué fino,  
el pelito que tiene el minino.»

Hay tangos que, en ciertos momentos, condensan toda la mentalidad española. El del *Café*, del *Certamen Nacional*, puede servir de ejemplo. La frase

«El que quiera probar cosa buena  
¡que se venga aquí!»

la recordaban y la decían, para salir de apuros, desde el diputado con *latiguillo* propio al hombre de acción; desde la beata que frecuentaba los Sacramentos, á la mujer frágil que se dejaba llevar por la fuerza de sus apetitos...

El tango, con sus notas desgarradoras, picarescas y retozonas, no lo duden ustedes, es el alma de España.

Al compás de sus cadencias pueden desfilar el hidalgo de Quevedo, de botas y calzas atadas, y el burgués de ahora; el lechuguino y el gomoso del «Nuevo Club»; el sacristán y el anarquista, y toda la fauna española que se agita desde un extremo al otro de la Península.

El baile del tango da la suprema psicología del pueblo español. En el tango hay mucho menos de cadenas y mucho trenzado de manos; pero los pies apenas se mueven, lo que indica claramente nuestra olímpica y majestuosa

pereza. Esa pereza síntoma de nuestra superioridad sobre los demás pueblos, digan lo que quieran los apóstoles del trabajo sin tregua y el sudor continuo...

Yo, como buen español, al tango me atango, y cuando oigo las gárgaras psicológicas de los supercursis y las regurgitaciones sociológicas de algunos monolitos pensadores, tarareo con fruición:

*Recuchún... turuntán... riquitrán...  
samatruquis... ritruquis... ritruquis...  
cuchunchún... prurrrumplán... cuchunchún.*

CAMILO BARGIELA.

## A ITALIA

(DE LEOPARDI)

Veo ¡oh patria! columnas, simulacros, Arcadas, muros, solitarias torres  
De nuestra clara estirpe: no la gloria,  
No el hierro y los laureles que oprimían  
A nuestros viejos padres. Débil hora,  
Nuda enseña la frente, nudo el seno.

¡Ay! cuánta, cuánta herida,  
Qué lividez, qué sangrei ¡Oh cuál te miro  
Bellísima señora!

Yo increpo al mundo, al cielo:  
Decid, decid ¡quién á tan triste estado  
La pudo compeler? ¡Oh, y aun oprimen  
Sus brazos las cadenas! Sí, que suelta  
La cabellera, y arrancando el velo,  
Abandonada mora

Por tierra, sin consuelo,  
Y, oculto el rostro en las rodillas, llora.  
¡Llora, que harto has motivo, Italia mía!  
En la suerte infeliz y en la fortuna  
Nacida á ser del mundo vencedora.

Fuesen tus ojos dos raudales vivos,  
Y aun no alcanzara el llanto  
A lamentar tu oprobio y tu quebranto;  
Que fuiste reina un tiempo, y sólo ahora  
Desventurada huérfana.

¿Quién sobre tí discurre,  
Que, recordando tu esplendor pasado  
No diga: Grande fué, más ya no es grande?

¿Por qué, por qué? ¿Dónde la fuerza antigua?

¿Dónde las armas, la constancia, el brío?

¿Quién te arrancó la espada?

¿Quién te vendió? ¿Qué año, qué trama ardera  
Bastó á tu poderío,

A arrebatarte el manto y la aurea banda?

¿Cómo caiste, cuándo,  
De tanta alteza á tan profundo abismo?

¿Nadie lidia por tí? ¿No te defiende  
De los tuyos ninguno? ¡Un arma, un arma!  
Yo solo en la contienda

Combatiré, socumbriré yo solo.  
Concede ¡oh cielo! que mi hirviente sangre  
Ítalos pechos en su fuego encienda.

¿Dónde están tus hijos? Oigo rumor de armas,  
Y de carros y voces y atambores;

Pugna tu prole en extranjeros climas.  
Escucha, Italia, escucha! Entrever creo  
Un olear de infantes y caballos,  
Y humo, y polvo, y centellear de espadas,  
Como ante niebla lampos.

¿No te reanimas? ¿No te trementes ojos  
No osas tornar hacia el dudoso evento?

¿Por quién combaten en aquehos campos  
Los ítalos manebos? ¡Dioses! ¡Dioses!

Por otra tierra ¡nuestras armas lidian.  
¡Oh sin ventura! ¿ni que cae prostrado,  
No por sus dulces playas, por la esposa  
Casta y fiel, y los amantes hijos;

Mas por extraños, por ajeno fuego,

Y no al morir le es dado  
Clamar: ¡Patria querida,  
La vida que me diste hora te entregó!  
¡Oh edad antigua, amada y venturosa,  
Cuando en tropel las gentes  
Por la alma patria á perecer corrían  
Y vos siempre elocuentes.  
Genidas siempre de gloriosas palmas,  
¡Oh tésales gargantas! donde Persia  
Ni el hado mismo doblagar pudieron  
A algunas libres y ardorosas almas!  
Yo pienso que las piedras,  
Plantas y mares y montañas vuestras,  
Dicen con vago acento al caminante,  
Cómo aquella rivera  
Cabrió toda de cuerpos  
Curos á Grecia, la falange invicta.  
Vil por el Helesponto  
Jerjes enojones y feroz fugaba.  
A ser escarnio de la edad postrera,  
Y sobre la colina  
De Autela, en que espirando  
Venció á la muerte la legión divina,  
Simónides se alzaba  
El campo, el mar, el éter contemplando.  
Y con el rostro en lágrimas bañado,  
Con pie inseguro y fatigoso aliente,  
Pulsábase la lira:  
—¡Dichosos vos mil veces  
Que el pecho disteis á enemiga lanzas  
Por amar á esta madre; vos, á qui enes  
Grecia venera, el universo admira!  
Al riesgo y al combate  
Que impuso amor las juveniles nubes  
Lanzan lo, es impelló al fati!...  
¿Cómo tan grata job hijos la posera  
Hora es, que recordo, que sonríe  
Al fin volasteis lamentable y dur?  
Sembraba que á espléndido barqueto  
O á danza alegre, y no á morir corriera  
Cada uno de los vuestros. El oscuro  
Tártaro, empero, y las calladas ondas  
Os aguardaban. ¡Ni aun al lado habiais  
De esposas ó hijos el cariño santo,  
Cuando en áspero lecho  
Sin escuela moristeis y sin llanto!  
Mas no del Persa sin horrenda pena  
Y angustia interminable.  
Cual león entre toros encerrado,  
Ya al lomo de aquel salta, y los colmillos  
En él con furia clava.  
Ya este ijar, ya aquel muslo dentellea;  
Así en las turbas persas se inflamaba  
La iracunda virtud de los helenos.  
Mira en tierra caballo y caballero;  
Mira atajar doquier carros y tiendas  
En confusión, la fuga á los vencidos;  
Pálido y desgreñado  
Ser en la fuga el déspota primero;  
Ve cual en sangre bárbara tenidos  
Los héroes griegos, perdición del Persa,  
Ya exangües, lentamente  
Unos sobre otros caen. ¡Viva! ¡Viva!  
¡Mil veces vos dichosos  
Mientras se hable en los tiempos ó se escriba!  
Antes en vuelco rápido cayendo  
Al hondo mar, extintos  
En el abismo estallarán los astros,  
Que vuestra veneranda  
Memoria, ó vuestro amor mengüe ó se olvide.  
Vuestra tumba es altar: y aquí trayendo  
Sus párvulos las madres,  
Enseñarán los hermosos rastros  
De vuestra sangre. Vedí yo de rodillas  
Me postro ¡oh venturosos!  
Y estos terrenos y estas piedras beso,  
Que proclamarán eternamente  
En cuanto el mundo encierra.  
Ahí sí con vos yaciése, y emperada  
Estuviere en mi sangre esta alba tierra!  
Mas si es otro el destino, y no me siete  
Que en una yo me moriré...  
Por Gracia extinto en áspera orilla,  
De vuestro vate la modesta fama.  
La edad futura, si á los dioses place,  
Recuerde en tanto que la vuestra esplenda.

## Doña Carmen Martín Herrera

Hoy hace tres años que murió, vencida por aguda y dolorosa enfermedad, la señora doña Carmen Martín Herrera, madre de nuestros muy queridos amigos D. Enrique y doña Asunción Valencia y Martín y hermana de D. Rafael Martín Herrera. No es cierto que la memoria humana olvida el recuerdo de los seres y de las co-

sas en su vertiginosa carrera al través de los tiempos.

Los seres que viviesen en cariñoso contacto con nosotros y que privilegiados por la naturaleza con dones de virtudes incomparables en cuyos resplandores nos envolvieron durante su paso por el mundo cuando dolorosamente rompían los vínculos de la vida, y con ellos para siempre los de la amistad con que nos honraron, amasamos con lágrimas del corazón el recuerdo de su partida, y éste no se extingue jamás y desafía con triste tenacidad á olvidarlo.

En el orden de estos recuerdos figura con subidos caracteres de persistencia, el de aquella virtuosa y noble señora que se llamó doña Carmen Martín Herrera, y cuya prematura muerte privó á nuestros queridos amigos de una madre tan amantísima como necesaria, á la sociedad de una dama de tan raras como extraordinarias virtudes; si que ganó Dios para su seno un alma que que aumentar el número de sus escogidas.

Sírvales de lenitivo á los afligidos huérfanos en este día de triste recordación, la sincera y constante pena que sentimos con ellos desde aquella dolorosísima pérdida.

## GORKI

Es otra figura, traída desde las soledades en la estepa rusa, que improvisan la tiranía de la moda literaria y el afán por lo exótico. Ya no son los japonerías de Pierre Loti, ni las exóticas narraciones de Judith Gautier, que encuentran una iniciación en las páginas de Jacquot, las que están en prianza. Escritores franceses éstos, ponen en su arte el encanto de estas letras latinas, suave, sensual, delicado, que sabe á caricias de mujer. Son libros los de estos orientalistas viñetes de paisaje con tonos dulces de acuarela, y el dibujo en sus figuras se hace blando como las vagas líneas en los cuadros al pastel. A través de ellos se ve la naturaleza y los hombres con contornos caprichosos, sin la rudeza del alma nativa siempre bañándose en esa poesía refinada de nuestro bizantinismo literario, que entraña más fantasía que verdad. Hay que ver la tierra como la sienten y la aman los que sobre ella han nacido y sufren, con su color y su sabor, y la vida de allí, caliente y en lucha, es necesario buscarla en los libros de los poetas y novelistas que la viven, que la traducen y que la cantan.

Con ellos, con estos escritores y con sus obras, parece que nos traemos acá la propia tierra.

Su arte es fuerte, atormentado, de resistencia, como la vida que refleja rebullir de una raza que se agotan á ratos y renacen á veces las primitivas energías bárbaras, y se pasa de la salvaje libertad de los cossacos en las montañas á la mansedumbre de los esclavos blancos, esos pobres *mujiks* que sudan y piensan sobre el surco estéril y en el fondo del *isha* miserable.

Bien venidos fueron un tiempo los maestros de la novela rusa contemporánea. Al sol de nuestros países meridionales lucía bien el paisaje adusto de la estepa, aun sin las flores, la alegría y el olor de nuestras huertas, y en medio del arte heleno-latino, el más amable, galante y poético de todos, no sonaban mal las estrofas de las *bilinas* esclavas, ni atirantaba los nervios el duro ceño con que la vida moscovita asomaba en las prosas de los grandes novelistas del Imperio mitad europeo, mitad asiático. Tolstói es por estos días el último, el que sobrevive, el más grande tal vez, que continúa indestructible en su soberanía universal.

Los que después han llorado, traídos por la moda, van pasando, como esa figura de Schlenkewk, que, después de reinar un día, declina sin dejar un rastro intensamente espiritual, ni señal de una honda seducción en la entraña humana.

Gorki llega ahora; pero su obra no es efímera: es la continuación de la novela rusa, aunque sin la plenitud de arte de sus antecesores. Parece el heredero de Dostoyeski. En sus esbozos hay la misma vida atormentada y cruel, y los vagabundos de *Tomás Gordeieff* sufren perdiéndose en los muelles como los reclusos de *Crimen y castigo* á los golpes brutales de las varas que desuelan las espaldas. El mismo dolor de vivir grita en las páginas de ambos, colérico de odio, suplicando misericordias.

No dá esta semejanza en el carácter de

la obra literaria la identidad de temperamentos. Es la vida que traducen la que los acerca.

Rusia continúa en el mismo estado social: despotismo arriba, mansa servidumbre abajo; dominio de la fuerza por un lado, acatamiento resignado en otro, y activo, prepotente, en heroica rebeldía, el espíritu revolucionario corteja al alma anárquico, anarquismo filósofo en Herzen y nihilismo literario en Dostoyeski. Así ha nacido la novela sociológica, que trajo el amor á los humildes, la caridad de un nuevo evangelio humano, mientras que la violenta represión imperial, la saña con que se persigue el delito de ideas, no hallando desahogo para el airado grito de protesta, ha encontrado la forma de la ironía, y estalla y cruje, más bravo y punzante, en las entrelíneas de la sátira. La vida no sólo da el carácter, sino hasta las modalidades del arte: las impone inexorable.

Los escritores pintan lo que han visto y la gente con que han vivido. ¿Qué van á encerrar en sus libros los novelistas rusos que no sea aquella sociedad convulsa, en crisis, conmovida por fiebre de ideas hasta la entraña, trabajada en su interior por un aliento de revolución, moza de odio, de amor y de piedad, mal encubierto todo bajo la aparente sumisión de los siervos y el lujo mayestático del poder de los zares? ¿Qué naturaleza han de describir sino aquellas llanuras infinitas sobre las que el hidalgo de la estepa llora la muerte de su caballo, los desiertos siberianos por donde andan peregrinando las cuerdas de presos con el dolor de los brazos atados y el alma aborregada, temblando al látigo, y con orillas de ríos donde los galeotes, los forzados, los vencidos, los *exchombres* viven sobre frágiles tablas?

Como los ríos helados de este inmenso país, cuyas aguas corren debajo de las nieves, silenciosas, denunciándose á trechos por el rumor que sale fuera por entre las grietas como un sollozo, así la vida esclava transcorre bajo el esplendor imperial, callada, enloqueciendo á ratos con delirio de manzana.

Más que de psicología de un pueblo son casos de patología social los que hallamos en la novela rusa contemporánea. Los seres que por ella desfilan son perversos, imbeciles, degenerados, almas entecas, nacidos para sufrir y criados en el mal.

No son héroes, son sencillamente hombres. No han tenido más escuela de educación que la vida.

Sudan esclavos del terruño, presos de él, que los agosta, que los mata y los hace caer sobre el surco con los brazos en cruz, como el labriego de Zola; andan errantes, merodeando por las playas y las aldeas, ruflanes, mozas de partido, ladrones, vagabundos, *almas muertas*; despreciados, se esconden en las covachas bajo tierra, hambrientos, haraposos, barrachos, sin llevar á costas el fardo pesado de la conciencia, que han arrojado á la vera de cualquier camino después de la caída, irremediable y eterna.

Esto es un esbozo del vivir de los bajos, el hampa, porque los intelectuales, espías, perseguidos, siempre bajo la presión policiaca, prefieren el destierro y el castigo en los presidios siberianos ó la muerte redentora, como exaltación de mártires por un ideal sacrificados.

Todo esto es el alma de la novela rusa, porque es condensación de la vida nacional, y los tipos, al pasar por los temperamentos de los distintos escritores, cambian de pergenio y de traje, pero conservan el mismo «interior», y las escenas adquieren, según la calidad de la pluma, más brío, mayor crudez; son escenas que creeríamos desorciadas con horror y con asco si hasta lo más íntimo no nos llegara un saludable aire de piedad, esa *desesperación de la piedad*, que dice Vogüé, derramada, infiltrada por las páginas, con dibujos de *caprichos* goyescos y con tintas de aguas fuertes rembrandtescas. El color es sombrío, y el sabor nos parece amargo en toda la literatura rusa de los últimos tiempos.

De Gogol á Gorki hay gran diferencia, es verdad; pero más en el modo de ver, en la mayor intensidad de calor humano, de verdad de la vida, de gran color realista, que en las formas transitorias del arte.

La grácil ironía de Gogol, el humorismo, sano á lo Cervantes en ocasiones, en otras macabro á lo Shakespeare, no lo alcanza nunca Gorki, ni en sus cuentos ni en sus

novelas, aun en aquellas prosas en que burlesca y maldice, con sus personajes, las crueldades de la suerte. Gogol es robusto en la creación de sus grandes figuras, como *Taras Dubra*, mientras que los personajes de Gorki, como *Tomás Gordeieff*, no pasan de revestir un vulgarísimo sentido de la realidad.

Falta en los libros de Gorki ese espíritu de comiseración que, como un llanto de amor, moza y empapa muchas páginas de *Las almas muertas*. Sigue las huellas del maestro, pero no lo alcanza, porque adonde él llegó nadie ha llegado.

Tourgueneff fué paisajista, con visiones de pintor y con corazón de poeta. Bajo su pluma, el paisaje surgía, evocado, hasta con sus rumores y su olor. Las sensaciones del campo sólo él, entre los suyos, la realizó con tan prodigioso arte de verdad y encanto. Parece que, suggestionados por la lectura, cual si el paisaje nos resurgiera dentro, se nos clavaban tenaces los ojos en las letras, como si cada una fuese un árbol de bosque y cada frase sonora, con su ritmo, como un chorro de aguas corrientes.

Tourgueneff ve y siente la soledad de los paisajes en silencio, sin vida, pero con alma. Gorki no ve la naturaleza sin hombres, sino á éstos en medio de ella, en acción, soldados de lucha, padeciendo, tirando de la existencia con pena, forzados al dolor de vivir. A veces, bajo este aspecto, Gorki mira hacia la tierra, como nuestro Galdós, y no ve el paisaje, sino los hombres. A quien más se me asemeja, y ya lo he dicho, es Dostoyeski. En los libros de ambos hay belleza torturada, retráida, que angustia; pero intensa, formidable.

Gente patibularia, hez social, degenerados, pasan por las novelas de Dostoyeski, pero se regeneran, aunque sea por el crimen; el mal es en ellos virtud purificadora, cruz de redención desde la que, lavados y exangües, piden y obtienen piedad, esa piedad que despierta el mal cuando es inconsciente y trágico. Los hombres de Gorki no se regeneran; pasan sonambulescos, perversos, sin conciencia moral, lógicos, sin embargo, en medio de la vida. No piden misericordia; más bien reclaman justicia. No se quejan, porque al fin, el mal es una necesidad y el dolor una condición irremediable del vivir. Ya casi no tienen apariencia de seres morales, son exchombres, estériles social. Sobre el arte de Dostoyeski, macabro y trágico, proyectase un reflejo de Poe, mientras que por las páginas de Gorki se desliza solamente el espíritu pesimista del arte de Maupassant.

Ni siquiera intento una comparación con Tolstói, el más humano, el más evangélico, el más psicólogo y el más artista de los escritores rusos. Ninguno de los vagos de Gorki en los campamentos de gitanos que van peregrinando por aquellos caminos inspira lástima, como la *Maslouva*, en demanda del presidio, pobre Magdalena sin amor.

En Gorki, no obstante, seduce la gran verdad y hasta el cariño con que se han trazado los cuadros. Para sus tipos enoja bien el ambiente de aquella vida y hasta el escenario de aquella desolada naturaleza, tierras malditas junto al Cáucaso.

Mayor impresión, por lo menos más dolorosa por la violencia del contraste, nos producen las escenas de miserias que pintara Jorge Elliot, con hambrones y mendigos recluidos á los arrabales de Londres, acosados, huídos de las calles como basura que se barre, y que desde los guaridas, de escucha, en acecho, espían como alimanas la hora de la rapaña; y la existencia en las alcantarillas de París, la vida subterránea, libre, pero sobresaltada, de criminales y ladrones, descrita por Cladel, por lo que tiene de anormal y extraño, en un «medio» tan opulento, pareceme dramáticamente intensa, rara, bien distinta de la vida *à plein air*, en medio del rumor de los bulvaros, por donde desfilan las alegres herfinas de Prevost y los *navabs* arriquecidos de Daudet. Hasta más desolado también es el sufrir de los vagos de Bret Hart, teniendo por fondo los campos californianos, donde hasta el aire parecemos que va cargado con polvo de oro, en tanto que los mendigos ruedan, hambrientos y astrocos, por los caminos sin fin á la ventura.

En Gorki no habrá arte; pero hay vida. Leyéndolo, yo me he dicho, como Blas Pascal: «nos creíamos ante un autor y nos sorprende encontrarlos con un hombre.»

ANGEL GUERRA.

## EL OCASO

(DE LAMARTINE)

Y el mar se apaciguaba  
Como en la urna ardiente  
El licor espumoso  
Si se apaga el hogar,  
Arrollado en los bordes  
Su onda resplandeciente  
Que entra en su gran lecho  
Adormecida ya.

Y el astro que de nube  
En nube descendía,  
Sobre la ola, el disco  
Sin rayos suspendido;  
Y al fin cayó sangriento  
Allá en la mar sombría  
Como la nave presa  
Del fuego destructor.

Y la mitad del cielo  
Palideció, y la brisa  
Sobre la vela inmóvil  
Desmallándose fué;  
Y la sombra agitando  
Sus alas indecisas,  
El cielo, la mar, la tierra,  
Borraba de una vez.

Y recogí en el alma,  
También palideciendo,  
Las voces de la tarde  
Que mueren en rumor,  
Y algo en mí á la plegaria  
Del día respondiendo  
Lloraba y bendecía  
Con misteriosa voz  
Dónde el Ocaso cierra  
La puerta de diamante.  
La luz en olas de oro  
Centelleando vá;  
Y la nube de púrpura  
Como tienda ondulante  
Cubre sin extinguirlo  
Aquel inmenso hogar.

Y los vientos, la sombra,  
Las aguas del abismo,  
Hacia el arco del fuego  
Atropellarse ví;  
Espanto que embargaba  
Al Universo mismo;  
Se vá la luz, se siente  
El miedo de morir!

Volaba en polvorada  
La vía solitaria,  
La espuma sobre la onda  
Alzose con afán...  
Con la mirada triste,  
Errante, involuntaria,  
Yo la seguí, llorando  
Lágrimas sin pesar!

Todo desaparecía  
Con la sombra cubierto;  
Aquel vacío, al alma  
Llenaba de opresión;  
Después, cual la pirámide  
En medio del desierto,  
Un pensamiento solo  
De mí frente se alzó.

Oh luz! Dónde caminas?  
Oh nubes, ondas, viento,  
Astros que en los espacios  
Viertes tu claridad;  
Adónde vá la espuma,  
El polvo, el pensamiento;  
Adónde corre el alma,  
El hombre, adónde vá?...  
¿A tí, que eres el Todo!  
Y la estrella encendida,  
La noche, el día, el alma,  
Dentro de tí se van,  
Flujo y reflujo eterno  
Y universal de vida  
Dónde todo se absorbe,  
Océano de Sér!...

## CIENTOS ESCOGIDOS

## UN BANDIDO CORSO

I

Acompañado de un guía, subía yo una montaña, la empinada cuesta central del Bosque de Altona. Los árboles que formaban una bóveda sobre nuestras cabezas, lanzaban una especie de tristes quejidos, mientras que á derecha é izquierda formaban algo así como un ejército de tubos de órgano, de donde parecía surgir esa monótona música del viento en las cumbres.

Al cabo de tres horas de marcha, llegamos al desfiladero que conduce al valle del Niolo, y después de haberlo franqueado, nos encontramos en un país verdaderamente admirable.

II

El Niolo es la patria de la libertad corsa, la ciudadela inaccesible de donde los invasores no han podido arrojar jamás á los montañeses.

Mi compañero me dijo:  
—Aquí es donde se refugian nuestros bandidos.

—Hábleme usted de ellos—dije á mi guía.

—He conocido al más célebre de to-

dos, al terrible Santa Lucía, cuya historia le voy á contar á usted.

Su padre fué muerto en una disputa por un joven del país, y Santa Lucía quedó sólo con su hermana. Era el tal muchacho dócil, tímido y enfermizo, y tan faltó de energía, que no se atrevió á declarar la «vendetta» al asesino de su padre.

Todos sus parientes corrieron á su encuentro para suplicarle que se vengara, pero Santa Lucía se mostraba sordo á todo género de ruegos y amenazas.

Por tanto, siguiendo la costumbre corsa, su hermana le quitó el traje negro á fin de que no llevara luto por un muerto que no había sido vengado. El muchacho permaneció insensible á tamaño ultraje y en vez de descolgar la escopeta de su padre, cargada todavía, se encerró en su cuarto y no salió de su casa, por no atreverse á arrastrar las desdenosas miradas de los mozos del país.

III

Transcurrieron algunos meses y parecía que el hijo de la víctima hasta se había olvidado del crimen.

Un día, el individuo á quien se le atribula el asesinato contrajo matrimonio con una hermosa aldeana. La noticia no causó efecto alguno á Santa Lucía. Pero es el caso que, para provocar sin duda, el novio, al dirigirse á la iglesia, pasó por delante de la casa de los huérfanos.

El hermano y la hermana estaban juntos á la ventana comiendo unos panes, cuando Santa Lucía vió la comitiva que desfilaba por las cercanías de su domicilio; púsose de pronto á temblar, se levantó sin decir una palabra, descolgó la escopeta y salió precipitadamente á la calle.

Cuando al cabo de algún tiempo hablaba de esto, decía:

—No sé lo que sentí en aquel momento. Hirvió la sangre en mis venas y corría á ocultar la escopeta en la espesura que hay en el camino de la Corte.

Una hora después regresaba á su casa triste y pensativo y con las manos vacías.

Y al caer la tarde desapareció del pueblo.

Su enemigo debía dirigirse aquella misma noche á la Corte acompañado de dos amigos.

Iban los tres cantando cuando Santa Lucía les salió al encuentro y mirando cara á cara al asesino, exclamó:

—¡Ha llegado el momento de la venganza!

Disparó y dejó en tierra al matador de su padre.

Uno de los dos amigos echó á correr y el otro permaneció inmóvil y dijo:

—¿Qué has hecho, Santa Lucía?

Después quiso dirigirse á la Corte en busca de auxilio. Pero Santa Lucía le gritó:

—Si das un paso más te destrozo una pierna.

El otro, confiado en la timidez de su adversario, le contestó:

—¿A que no te atreves?

Y pasó, pero cayó en el suelo con un muslo herido por una bala.

Santa Lucía se acercó á él y le dijo:  
—Voy á examinar lentamente tu herida: si no es grave, te dejaré ahí; si es mortal, te remataré.

El muchacho consideró el daño como irremediable, cargó lentamente su escopeta, indicó al herido que encomendara su alma á Dios y luego le destrozó.

Al día siguiente estaba el mozo en la montaña.

Toda la familia de Santa Lucía fué detenida por los gendarmes. Su tío el cura, de quien se sospechaba que le había incitado á la venganza, fué metido en la cárcel y acusado por los padres del muerto. Pero se escapó de su encierro, y á su vez, se unió con su sobrino en su refugio.

Desde entonces, Santa Lucía fué ma-

tando uno tras otro á todos los acusadores de su tío y les arrancó los ojos para enseñar á los demás á no afirmar nunca lo que no habían visto.

Después dió muerte á todos los parientes y á todos los aliados de la familia enemiga.

Dicen que durante su larga vida mató á catorce de sus adversarios; y fué, hasta su muerte, el más terrible de los bandidos de que hay memoria en este país.

IV

El sol desaparecía detrás del Monte Cintó y la inmensa sombra de la montaña de granito se extendía sobre el granito del valle.

Mi compañero y yo apresuramos el paso para llegar antes de que cerrara la noche á la aldea de Albacete, situada sobre un montón de piedra de la pelada cordillera.

Y pensando en el bandido Santa Lucía, dije á mi guía:

—¿Qué costumbre tan horrible es la de vuestra venganza!

Y mi compañero me contestó con acento de resignación:

—¿Qué quiere usted, caballero! ¡No tenemos más remedio que cumplir con nuestro deber!

GUY DE MAUPASSANT.

## Noticias

El día 18 falleció en esta capital la señora doña Carmen Marín, esposa de nuestro amigo D. Avelino Muro y Robles.

Al sepelio del cadáver concurrió gran número de amigos y conveinos de la familia.

Las cintas que pendían del féretro fueron llevadas por el abogado D. Bernardo Peña, el director de Prisiones de esta capital señor Blanco, D. Eristio Pascual y D. Heriberto Díaz Úbeda.

El duelo lo componían dos señores beneficiados de la catedral, D. Diego Sanz y D. Agustín Peña.

A la familia de la finada le enviamos el más sentido pésame.

Ha entrado á formar parte en el colegio de San Vicente de Paul, nuestro amigo el ilustrado profesor, Felix Alonso.

Es una buena adquisición la que ha hecho dicho colegio por las excelentes condiciones que reúne para la enseñanza el apreciable joven señor Alonso.

Nuestra más cordial enhorabuena.

En la iglesia de Santa María de esta capital fué leída el día de San José, la primera amonestación de nuestros buenos amigos la bella y distinguida señorita Emilia Salazar y D. Alfredo Pérez Pastor, primer teniente de infantería del Regimiento de Vizecaya.

La boda ha de celebrarse el mes próximo.

Nuestra enhorabuena por anticipado.

¡Cuántos labios de rosa se habrán teñido en café exquisito de la marca «La Estrella»!

Hay seres que cambiarían su suerte por ese café torrefacto.

Años 6 lo tienen, no decirlo á nadie.

El día de San José, se celebró en el Hospicio una solemnisima función en honor de tan glorioso patriarca.

El Dr. D. Eloy Fernández, pronunció un discurso de altos vuelos, rebosando en todo é l la sana y pura doctrina del cristianismo.

La orquesta interpretó á la perfección una preciosa misa de un maestro célebre. A presencia del diputado D. Daniel Castillejo, del contador, de la Diputación provincial y del oficial primero D. Epifanio Pasalodos, tuvo lugar el sorteo de los cuatro dotes que entre las asiladas se rifan todos los años, consistentes cada uno en 125 pesetas.

Las agraciadas fueron: Baldomera Gijón, de Abonójar; Juliana Villaverde, de Almadén; Josefa Fernández, de Infantes y Teresa Romero Ceca, de Alcolca.

Hoy á las siete de la tarde, darán principio en la iglesia de San Pedro apóstol de esta ciudad, las conferencias para hombres solos, á cargo del M. I. S. magistral de Zamora D. Cándido García que viene precedido de gran fama como orador sagrado.

Llama justamente la atención los cuadros titulados Alibaba y los cuarenta ladrones, cuento de Las mil y una noches, El pecador burlado y el Palacio y vistas de la exposición de París.

También es muy aplaudida La bella Galatea y la pareja de niños que bailan jota y sevillanas.

El viernes 27, á las cuatro y media le la tarde, dará principio el solemne setenario que el clero de la parroquia del apóstol Santiago de esta Capital y la V. O. T. de Servitas establecida en ella canónicamente, consagran á su augusta madre la Virgen de los Dolores en el presente año de 1903.

Todos los días á las ocho y media se celebrará Misa mayor con su Divina Majestad manifiesto.

Por las tardes se manifestará el Señor á las cuatro, seguirá la Estación al Santísimo Sacramento, Corona Dolorosa, Sermón, Setena, Gozos, Santo Dios y Reserva.

Serán oradores los señores siguientes:

Día 1.º—El Licenciado D. Luis Aros Lamano.

Día 2.º—El Sr. Don Pedro Fernández Sevilla.

Día 3.º—El Sr. Don Zacarías Carrasco.

Día 4.º—Un Padre del Inmaculado Corazón de María.

Día 5.º—Un Padre del Inmaculado Corazón de María.

Día 6.º—El Sr. Don Eduardo Cañadas.

Día 7.º—El Sr. Don Lorenzo Cañares.

El viernes 3 de Abril día de la festividad de nuestra querida Madre, habrá comunión general á las ocho de la mañana, y á las diez se celebrará la función principal con su Divina Majestad manifiesto y sermón que dirá Un Padre del Inmaculado Corazón de María.

Concluido este solemne acto el Sr. Corregidor dará la bendición Papal.

En la tarde del mencionado día de la festividad de Nuestra Señora, si el tiempo lo permite, saldrá en procesión por la carrera de costumbre su hermosa y devotísima Imagen; y asistiendo á ella se gana Indulgencia plenaria.

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo-prior de esta Diócesis se ha dignado conceder 40 días de Indulgencia á todo el que devotamente asista á cualquiera de los actos arriba citados.

Las funciones de dichos días se aplicarán por las intenciones siguientes:

Día 1.—Doña Encarnación Capilla; por sus difuntos.

Día 2.—

Día 3.—Doña Josefa Gálvez; por su esposo D. Juan Gil.

Día 4.—Doña Matilde Egea; por sus difuntos.

Día 5.—Doña Rita Chaocón; por sus difuntos.

Día 6.—Doña Concepción García; por su difunta hija Doña Angélica Chaocón.

Día 7.—Doña Estanislava Borja; por sus difuntos.

Día 8.—Función principal Viernes de Dolores; Doña Victorina Luque; por sus difuntos.

CIUDAD-REAL: IMP. FÉREZ Y HERNAÑO  
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

OBRA NUEVA

## "Sucesos y Cuentos,"

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón O. Rubio, Calatrava, 10, Ciudad-Real,

# EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS Á PRIMA FIJA

contra INGENIOS, contra el PEDRISGO y contra los ACCIDENTES DEL GANADO

DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

**Sr. D. Juan Soler Vilarasau.**

CAPITAL ELEVABLE Á 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse á la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos á los agentes.

## CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. **DR. FERNANDEZ**

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejera, 3, consulta diaria  
HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

## FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRÁULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

**JOSE SANCHEZ LOPEZ**

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.<sup>a</sup>

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

**TROTIAGA HERMANOS,**

Arco, 19.

# DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital al mes. . . . . 1 peseta.

Fuera de la capital trimestre. . . . . 3 pesetas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

## L. RUIZ DE LEÓN

TOLEDO, 13,

Máquinas Agrícolas

CIUDAD-REAL

Maquinaria para Industrias

En este establecimiento encontrarán los agricultores é industriales cuantas máquinas puedan serles necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, ó se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos). Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. Prensas y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de fundición, como columnas, repisas, balcones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis á quien los solicite.

Se hacen toda clase de instalaciones industriales,

# DISPONIBLE

## IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

# PÉREZ Y HERMANOS

Calle de Toledo, núms. 3 y 15.--CIUDAD-REAL



Dedicada esta casa há largo tiempo á la confección de modelación impresa para oficinas del Estado, Ayuntamientos y Administraciones de consumos, conoce perfectamente siempre cuáles son los modelos oficiales y las alteraciones que deben introducirse en los mismos, para que los documentos respectivos sean del agrado de las oficinas provinciales encargadas de su aprobación, por lo cual se ve siempre honrada y favorecida con numerosa y creciente clientela.

Completo y variado surtido en papeles de todas clases y objetos de escritorio.

Obras de legislación de todos los ramos.—Obras literarias de todos los géneros.

ULTIMAS EDICIONES

Pidanse catálogos.—Precios muy económicos.